

religiosa verdulería



Manuel Palazón Blasco

Creative Commons Atribución/Reconocimiento-CompartirIgual 4.0
Licencia Pública Internacional – CC BY-SA 4.0

Árboles del Paraíso

fue
el primer mandamiento de Yahvéh,
que no comiesen del árbol de la ciencia del bien y del mal,
o se terminarían¹

tentó la bicha a Eva, y Eva,
luego,
a Adán:
probaron aquel fruto (¿granada, higo,
un grano de uva,
dátil,
una manzana, cidra,
pan?), y ya eran, y podían, mucho, tanto
como Él,
por eso

el segundo Árbol de nuestros comienzos con iniciales
mayúsculas
y apellidos
es el de la Vida:
para quitarnos de su saludable sombra, y volvernos
caducos,
nuestroseñor nos echó de aquel Jardín
idiota
y feliz²

¹ *Génesis*, II, 16 – 17.

² *Génesis*, II, 22.

ruzafa de la morería

Sidrat-al-Muntaha

fue su noche
romera: a lomos del Alborache (¡sus divinales
rebuznos!)
Mahoma hizo la *Isra*, desde la Meca hasta la mezquita
más apartada, en Jerusalén; dejó
entonces
la bestia,
y subió
apeado,
con escolta del Arcángel Gabriel,
los siete cielos (valía
la *Mi'raj*): más allá
no podía acompañarlo el Pájaro. Entró
el Profeta
solo
en aquella extremadura,
y bajo la sombra misteriosa del Árbol Sidra,
vecino del Jardín,
vio maravillas, una
vacilona,
que lo mareó algo, lo de las tres diosas,
o demonias, Alat,
Al-Uzzá
y Manat

Zaqqum

comerán los desviados la fruta (son cabezas
de demonios) del Zaqqum, árbol
maldito
que hunde sus raíces en el Infierno,
y se volverá aquélla,
dentro de sus estómagos,
en aceite hirviendo que los fastidiará
algo

Tuba

daba escándalo que Mahoma besase continuamente a Fátima,
su hija,
y él se defendía,
comí,
en el séptimo cielo,
el fruto del Tuba, y era
delicioso:
a mi regreso monté a mi esposa, y engendré,
ahí,
a Fátima,
y ahora busco en su boca notar
aún
(notar otra vez)
su sabor

botánica de Sidharta Gautama

su árbol natural

soñó la reina Maya que un elefante blanco,
de seis colmillos,
se entraba en ella por su costado derecho,
y fue un sueño fecundo, que concibió de él

ahora busca la casa del padre,
para dar al mundo en ella,
como ordenaba su gente,
a su hijo
primero,
pero se le movió el parto en un jardín de Lumbini,
debajo de un *árbol sala*³,
y,
apoyando el pie en sus raíces,
cogiéndose de una de sus ramas,
despachó al pequeño,
y se acabó
luego

³ “Shorea robusta”.



las piedras repiten la escena, que titulan
salabhanjika,
“la muchacha del árbol sala”

milagro del yambó

se celebra el Festival de la Siembra: el Rey empujaba arado de oro

han dejado al principito bajo un yambú, el árbol de la pomarrosa,
descuidado⁴: éste observa el sudor de los labradores; un pájaro se come un gusano: conoce ahora en vicaría la fatiga y la violencia: entra en trance

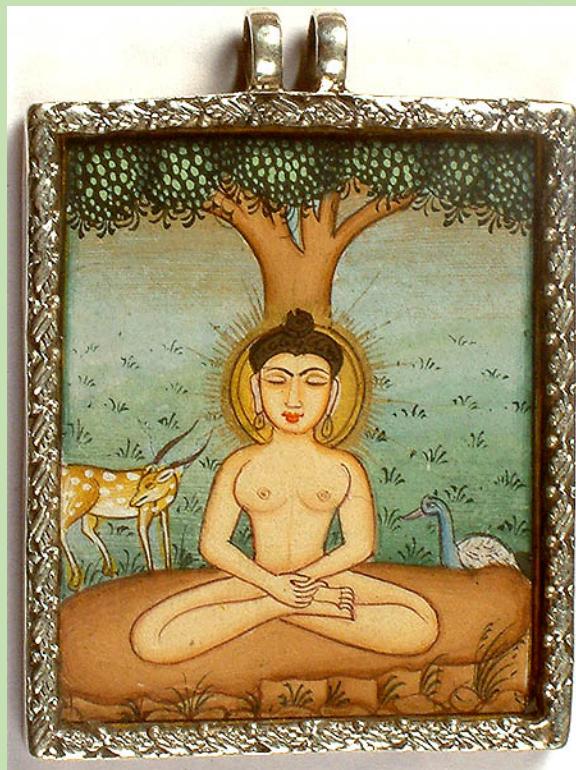
el sol sigue su carrera hacia el ocaso,
pero la sombra del yambú se fija, por proteger aún al infante

será milagro
sonado,
y representarán la perfecta indiferencia del niño,
la mano derecha elevada, predicando,
la izquierda detenida en el gesto de la meditación, que llaman la “mudra
del vacío”



⁴ “Syzygium cumini”.

árbol bodhi



sucedió en Bodh Gaya, el ayuno,
junto con sus demás trabajos, han adelgazado a Gautama,
y una chavala, pensándolo
espíritu,
para que no la cansase,
le ofrece un cuenco de arroz con leche, endulzado con miel

Gautama se sienta a hacer la digestión de aquel plato
estreñidor,
y de sus ejercicios místicones,
debajo del árbol bo,
y juro que no me levantaré hasta que haya conocido la verdad

una culebra de cuento, con vara
de alcaldesa,
se enroscó sobre él,
y extendió su caperuza sobre la cabeza del rey
santurrón,
que le sirviese de sombrero

cuarenta
y
cinco
días
permanece Gautama sentado debajo de aquella higuera que
apellidaban religiosa
porque serviera de habitación a Brahmán,
a Vishnu,
y a otros dioses menores,
las manos sobre su regazo, en el gesto que busca
la nada,
y re-
cordará (regresará al siglo) iluminado, será,
desde ahora,
el Buda

fúnebre

fue su última cena,
y prefirió, en el reino de Malla,
la otra orilla del río Hirannavati,
la jungla de Kusinara,
y,
dentro de ella,
el bosquecillo de *árboles sala* que llaman Upavattana,
mandó a su camarero que tendiese un diván entre dos *salas*
mellizos (o bien entre ocho árboles de esa especie
fronteros, cuatro
y cuatro),
la cabecera en el norte,
y se tendió en él sobre su costado derecho, a la manera
del tigre



encanecieron, fuera de estación, los *árboles sala*, y derramaron
sus flores blancas sobre el Buda,
y llovieron del cielo la bermeja flor del coral,
y el sándalo,
cubriendolo,

y lo acariciaban músicas,
y lo rodeaban sus beatos,
y dijo en pali,
antes de acabarse,
“vayadhamma sankhara appamadena sampadetha”,
lo cual,
trasladado a nuestro romance,
dice, todas las cosas compuestas,
fabricadas,
pasan,
esforzaos,
entonces,
por quitaros
de esto,
y entró en la nada
maravillosa⁵

⁵ *Maha-Parinibbana-Sutta*, V – VI.

apunte

¿ves?, para el Buda
la escalera que te sube al cielo
se remansa en descansillos
ajardinados: en cada parterre el desastrado príncipe
muda la piel,
los nombres,
el alma

huerto de las Hespérides

las tres Hespérides, hijas naturales
de la Noche,
guardan, cantarinas, en el poniente,
en la orilla del mundo,
junto con el dragón que engendró Forco
en Ceto,
pomar
de cuento,
regalo de la Tierra para las bodas de Zeus y Hera,
que da manzanas de oro

con una, cuando se va acabando el día, tientan al Rey Sol: éste
la toma,
se ruboriza,
incendiando el horizonte,
y muere
por ahora,
para que sea nuestra señora, en lo oscuro,
Venus,
la estrella
de la tarde

árbol del huluppu

Inanna, la Venus
mesopotámica,
mimaba en las azoteas ajardinadas de su zigurat el árbol del
huluppu,
el primero del mundo,
y soñaba,
cuando creciese,
fabricar con su madera su sillita de reina de los cielos
y una cama ancha
que sirviese para sus golferías

pero un dragón se hizo madriguera entre sus raíces,
y la pájara Zu nido
en su copa,
y Lilith,
la demonia,
habitación en sus entrañas

oyó Gilgamesh el lamento de Inanna,
y con su hacha de bronce cortó la cabeza del dragón: Zu,
espantada,
huyó con su pollada a la sierra,
y Lilith levantó sus reales mudadizos en los desiertos

Gilgamesh derribó
luego
el árbol del huluppu,
y,
metido a carpintero,
armó con el palo santo para su señora sus caprichosos
muebles,
y,
apartando la madera
mejor,

se hizo el *pukku*
y el *mikkú*,
sus juguetes
brujos

pomología

fada, o *fadiña*

por ser “aromática, sabrosa y suave al gusto (sin ningún agrio), sana y medicinal”⁶, juzgan la *camuesa*, “entre todas las especies de manzanas”, “la más excelente”⁷, hasta el punto de que afirman los viejos, rústicos, que su cáscara es más rica que “meollo de bellota”

el padre Guadix la hace palabra arábiga, “y que vale tanto como cosa que tiene semejanza de teta o pecho de mujer”⁸

pinta,
huy,
“algo pálida”⁹

pues en Galicia se da una variedad de manzana *camuesa*, *pequeñita*, *parda*, *dulce*, *dura*, a la que dicen *fada*, o *fadiña*

⁶ Covarrubias, *Tesoro...*; *Aut.*

⁷ Andrés de Laguna, *Sobre Dioscórides*, libro I, cap. 131. Citado en *Aut.*

⁸ Covarrubias, *Tesoro...*

⁹ *Aut.*

la estiman mucho, se come escarchada,
en compota
o en mermelada,
y puede echarse en la olla, a engordar el caldo

parecen,
desde luego, las *fadas*,
o *fadiñas*,
hembras
mágicas, diosas
caídas

pometa

pometa es voz que enseñan a los nenes
en Valencia
para que digan, cursis,
sin ofender mucho,
el coño
(los adultos, algo burros, prefieren señalarlo con otra fruta,
la *figa*)

la *pometa* repite la vaina boba de las nenas, de los ángeles
hembra; la *figa*,
la de la mujer cumplida,
peluda

Pomona

Pomona esquiva su naturaleza
de hamadriada: es ninfa doméstica,
casera, que aborrece las selvas, y las aguas corrientes,
desatadas,
y prefiere el huerto, el cenador
cerrado; es,
también en esto (en su asco
del macho, decía)
a sus hermanas

la fatigaban, sin embargo (por eso), los galanes
peores,
con su baba,
Sílano, Príapo, la gente de Pan, sátiros,
y,
discretísimo (escondido), mudándose en hombres de oficios
mansos,
Vertumno, otro dios
de las verduras

debajo de ningún traje pudo Vertumno vencer sus
aprensiones,
y probó a llegar hasta ella en figura de vieja alcahueta,
busca ablandarla con piropos, y lamentando su soledad,
que la secará,
y amenazándola con la cólera de Elena Ramnúside
y la Venus Idalia,
y alabando las partes de aquel Vertumno que la solicitaba
cortés,
y sólo la gana con el cuento de la mala suerte de Ifis,
el cual, enamorado sin esperanza de Anaxárete,
se ahorcó de una viga de la puerta de la muchacha¹⁰

¹⁰ Ovidio, *Metamorfosis*, XIV, 622- 771.

pues a un lado de la carretera de Roma
a Ostia
hay un manzanares sagrado, propiedad
de Pomona,
que cuida un *flamen* beato suyo,
particular

narcótica

la manzana que ofreció a Blancanieves la madrastra
(¡bruja!)
duerme con un sueño que repite,
o adelanta,
la muerte

Avalón

Galfrido Monemutense registra la palabra alucinada de Merlín en babero

de colegial,
desde la orilla de un pantano desecado:
cubrirá el final de aquel Jabalí de la Cornualla
que había alcanzado
tanto
una mortaja de misterio,
y se volverá
en cuento.¹¹

Y sí, al rey Arturo, herido
de muerte
en la Batalla de Camblano,
lo transportaron hasta la isla de Avalón,
para que curasen sus heridas.¹²

Barinto fue su barquero
tremendo.
Taliesín acompañó su travesía con versos
musicales.
Y la isla llaman Afortunada
o de los Frutos,
que da manzanas
y uva
facilísimas,
y vive allí uno
centenario,
y cuida de Arturo
Morgana,
su señora,
con sus ocho hermanas,

¹¹ Galfrido Monemutense, *Historia Regum Britanniae*, VII, 3.

¹² Galfrido Monemutense, *Historia Regum Britanniae*, XI, 2.

y son,
todas ellas,
talentosas.¹³

Avalón es, ¿no?,
cualquier isla que caiga hacia la puesta de sol,
donde se derrumba el horizonte de agua.
Es isla de brujas
médicas,
que curan de los héroes moribundos.

Avalón es tránsito,
es parada
y fonda
que viene antes de la asunción.

¿Dicen a Arturo
debajo de la tierra?
¡No puede ser!
Arturo come aún las dulces manzanas de la muerte
aplazada
una hora más, una hora más,
distrayendo el miedo con la música de la cítara de Titona,
la pequeña de las nueve hermanas dueñas de la isla.

¹³ Galfrido Monemutense, *Vita Merlini*.

Aífe

Aífe, capitana de caballeras, arrea
en la Isla de Sombras que gobernaba a medias con su hermana

Manannán, hijo
de Lear (el Rey
Viejo
del Mar),
casó con ella en segundas nupcias,
y su primera esposa, celosa
y bruja,
volvió a Aífe
en grulla

pero otros aseguran que Aífe se entró en los despachos de los dioses

y robó el Alfabeto, y nos regaló
luego
con él
a los hombres,
por eso la mudaron (¡mezquinos!) en cenicienta pájara
de marjal

para manifestar su cariño, y que alcanzara
aún
mucho,
cuando la triste avecilla murió Manannán la despellejó,
y fabricó con su piel un saquito que llamó *corrbolg*,
y guarda las letras de aquel abecedario
que la perdió,
con otros objetos estupendos,
el cuchillo y la camisa del hijo de los océanos,
el yunque y el delantal de cuero de Goibhniu, patrón
de herreros,

las tijeras con las que el rey de Escocia aseaba sus barbas,
el yelmo con cornamenta del rey de Noruega,
un cinturón de piel de ballena,
y tiene además esta propiedad,
o gracia,
¿ves?,
parece que respire con la marea,
se vacía con las aguas menguantes, y se hincha
con las crecientes

pues aquel Alfabeto, que los irlandeses llaman *Beth-Luis-Nion*,
encerraba los nombres de todos los árboles del mundo que
importaba,
y cada letra decía
un palo

Fión

digo las *Mocedades*
de Fión,
caudillo de los Fianna

haciendo corro alrededor del Pozo submarino de Connla
se lavaban las trenzas nueve avellanos de frutos
graciosos,
que encerraban el zumo de la poesía,
y en hora que señala el cielo crían hoja,
y florecen,
y dan fruto,
y echan sus estupendas hijas, todas
a la vez,
en el agua,
volviéndola
maravillosa

vigilaban el avellanal,
de parte del dios cornudo Nechtán,
su oficina de coperos

su esposa
gamberra,
Boyne,
o Shannon,
quiso beber de aquellas aguas graciosísimas,
supo de su amigo los hechizos que las guardaban,
y el modo de deshacerlos,
pero siguió descuidadamente sus instrucciones,
pues, aunque rodeara,
obediente,
el Pozo
tres veces,

lo hizo
zurda,
enfadando las aguas,
que se levantaron,
robaron a la diosa,
desbordaron la pileta,
buscaron el Mar de Irlanda, y empezaron
el río
que lleva,
porque se acabó,
luego de perder mucho,
en él,
su nombre

los árboles temblaron, cayeron
nueve avellanas
en el río,
las comió un salmón

Sabe el salmón Fínnegas, que enseña poética
en cuclillas,
corriente arriba,
en un remanso,
con una trampa de mimbre en la mano.

--Tú, Fíón, podrás mucho, serás
el jefe de un clan que publicarán los romanceros.
Siete años fue Fíón a aquella escuelita,
aprendiendo del maestro la métrica,
las figuras retóricas
y otras esdrújulas.

Es que no podía ser, en Irlanda, un héroe
bruto.

Abajadas las lanzas, debía el guerrero volver en verso,
y cantarlas,
acompañándose del arpa,
hazañas,
amoríos

y cosas de hadas,
distraer a los de su barra las largas noches de tregua,
la víspera de las batalla.

--Ahora ya sirvo,
¿no?

--Armas poemas exactos,
pero desalmados.

--Y esa esencia
sutil,
¿dónde se estudia?

--No hay colegio,
sino taberna. Eso
se come.

Subía el salmón algo entorpecido por su digestión
pesadísima,
y pudo Fínnegas,
por fin,
meterlo en su celada de mimbre.

--Éste es pez
de cuento –explicó a su alumno--, que volverá mi ciencia
en maravilla. Ahora

lo limpias,
enciendes una hoguera
y lo colocas sobre unas brasas.

Que encierra en sus carnes el misterio
de la poesía.

Cuando fue a dar vuelta al pescado
Fíón se quemó el pulgar
y se lo chupó.

Y ganó
oficio,
y el título de poeta
divinal.

árboles del Cristo

dieron muy mala sombra los árboles
al hijo del hombre (al mayor, digo,
de María)

¡lo aojarían por el oficio de su padre
putativo,
que en su taller volvía sus cuerpos (respiraban) en vigas,
en mesas,
en cruces,
en cucharas!

mira,
por ejemplo,
la higuera
en el camino que sube de Betania a Jerusalén:
no quiso dar a Jesús brevas (y se hubiera desayunado con ellas,
que venía cansado,
después de los *bosanna, bosanna*, y el follón
del zoco),
y la secó,
decepcionado por esta afrenta
íntima¹⁴

luego está el olivar de Getsemaní, al otro lado de la torrentera
vacía
del Cedrón, Jesús
rezaba,
aprensivo;
Pedro, Santiago y Juan guardaban (mal,
roncando en un rincón del huerto)
sus oraciones. *¡Abbá,*
abbá!

¹⁴ Marcos, XI, 12 – 14; 20 – 24; Mateo, XXI, 18 – 22; Juan, XII, 12 – 15.

¿no me ahorrarás lo que toca
ahora? (pero su padre
callaba)¹⁵

y está su árbol
último, otra vez hablaba con papá, “*Eloi,*
Eloi,
¿lema sabactini?” Él
tampoco
dijo
nada
en ésta,
y el Cristo,
arriba
en la cruz,
no supo nada
seguro,
quién era,
qué¹⁶

¹⁵ Marcos, XIV, 32 – 42; Mateo, XXVI, 36 – 46; Lucas, XXII, 40 - 45.

¹⁶ Marcos, XV, 32 – 34.

Yggdrasill

nueve noches colgué del árbol (el viento
lo meneaba),
herido
de lanza,
Odín
sacrificado a Odín,
nadie vino a aliviar mis horas penúltimas,
peores, con pan,
o cerveza,
supe
al cabo
las runas
(chillaba),
caí
al suelo
como una fruta podreda

es palo-
santo
dudosísimo,
escandalosa
cruz: digo
Yggdrasill,
“el caballo
de Odín”,
el fresno que nació con el mundo
y lo empezará
segunda
vez

Odín no buscó, ahorcándose
de él,
acabándose
por ahora,
nuestra redención,

sino la ciencia
misteriosa
de la escritura, ganar
con sus trabajos
el alfabeto que te susurra secretitos, y puede
mucho:
no,
no es Odín
otro Cristo:
su empresa es más bien fáustica
o,
por decirlo con más propiedad,
apolínea¹⁷

¹⁷ *Cantar de las runas [Rúnatal]*, dentro de *Palabras del Alto [Hávamál]*. En la *Edda mayor*.

índice

religiosa verdulería

- Árboles del Paraíso...**3**
- ruzafa de la morería...**4**
- botánica de Sidharta Gautama...**7**
- huerto de las Hespérides...**15**
- árbol del huluppu...**16**
- pomología...**18**
- Avalón...**24**
- Aífe...**26**
- Fión...**28**
- árboles del Cristo...**32**
- Yggdrasill...**34**

